

CONFERENCIA

TRES MOMENTOS DE LA POESIA ESPAÑOLA EN AMERICA

El Dr. José Agustín Balseiro, catedrático de literatura, española en la Universidad de Miami, Florida, disertó el día 4 de noviembre, desde la tribuna del Centro de Lectura, acerca de «Tres momentos de la poesía española en América». La presentación del conferenciante, fué hecha por el Dr. Don Buenaventura Vallespinosa, Presidente de la Sección de Literatura, que puso de relieve la personalidad del disertante.

El Dr. Balseiro, dijo que el primero de los poetas discutidos, a quien llama «flor de soldados de España», es Alonso de Ercilla y Zúñiga. Describe su infatigable paso de viajero universal por pueblos de Europa, desde muy joven, y, después, hasta las tierras de Chile «que las juzga por fábulas la gente». El mirar del poeta era vacío sagaz y poliforme; millonario en extremos y contrastes, desde la cuna aristocrática y el regalo palaciego hasta la lucha con los feroces guerreros del Arauco. Junto al temple del guerrero convivían en Ercilla la piedad del sentimiento humano y la rectitud de la conciencia ética. Lo que asombra en él —mozo que andaba por los 25 años de edad cuando se arriesga en la campaña americana— es su equilibrio interior. «De una parte, el temperamento dinámico, la sangre ardida y el coraje siempre probado en la batalla y en la adversidad. De otra, el espíritu ecuaníme, el alma sensible y el juicio a plomo capaz de reconocer las virtudes y los vicios de españoles y de aborígenes por igual; susceptible de compadecerse del dolor ajeno y del mal de aquellos a quienes combatía, llegando hasta a interceder por ellos y servirles de apoyo efectivo y moral. Pero sin apartarse de la realidad. Avisado de que si, en empresas como aquella, la crueldad —como en todas— debe ser siempre reprobable, es inevitable a veces». A Ercilla, en «La Araucana», lo encontramos razonablemente equi-

distante entre el Padre Las Casas, con su visión angélica de los indios, y Gonzálo Fernández de Oviedo, con su condenable menosprecio de los aborígenes. Si Ercilla exalta de los españoles «aquel valor que en la nación se encierra», admira no menos a los guerreros del Arauco, ya colectiva, ya individualmente. No ve a los aborígenes con los ojos dañados de superioridad con que, universalmente hablando, los modernos ofenden a quienes se esfuerzan por domeñar. Y recuerda el profesor Balseiro que los araucanos fueron los más duros y tenaces guerreros que conoció la Conquista de América. Todos los padecimientos que sufrió el poeta-soldado no le bastaron para malquerer a quienes buscaban su suerte, ignorantes de que Ercilla los conservaría para la posteridad en «La Araucana». De ahí que sea éste el poema épico que mejor voluntad ha ganado para España en el Nuevo Mundo.

Al pasar al segundo «momento», empieza el disertante por establecer los contrastes de la vida de Ercilla y la de Bernardo de Balbuena quien encarna la emoción estética de su poema de la «Grandeza Mexicana». Deslúmbra-se ante los encantos de la capital del virreinato «que es imán irresistible para su temperamento amigo de los estudios y el ornato, de la creación y de la gloria literaria. Porque, como aclara John Van Horne (su biógrafo estadounidense) en el alma de Balbuena había una dualidad espiritual. La Iglesia y las letras coexistían en su espíritu, a veces en armonía, otras veces en conflicto más o menos consciente». El entusiasmo experimentado por Balbuena cuando canta a la Ciudad de Méjico llévalo a tales extremos que pierde, no pocas veces, el sentido de la proporción. «Si el humorista norteamericano Oliver Mendell Holmes», comenta el Dr. Balseiro, «pensaba que todos sus buenos compatrio-

tas van a París cuando fallecen diríase que Balbuena sentía que todos los seres humanos, cuando quisieran de verdad vivir, habrían de hacerlo en la metrópolis de la Nueva España. Las hipérbolos del poeta no carecían, sin embargo, de una base realista, ya que aquella fué parte predilecta del Imperio español en la que, como recordó Menéndez y Pelayo, la cultura «hechó más hondas raíces». Aclara el conferenciante que la «Grandeza Mexicana» no es una fotografía. Estiliza, ennoblece y supera lo que ve. Hasta llegarnos a dar, como haría Van Gogh más tarde en su pintura, una versión que responde tanto al estímulo artístico motivado por el paisaje como a la idiosincrasia sensible de quien lo interpreta. Más que un «hacer» es un «contrahacer» emocionado. Con su «Grandeza» Bernardo de Balbuena le dió a la urbe de la Nueva España, desde su publicación en 1604, puesto de honor en la historia literaria del XVII.

Antes de entrar en el tercer «momento», el del «éxtasis lírico», el conferenciante alude a los escritores españoles que, empezando por Balbuena, estuvieron o vivieron en Puerto Rico antes de ir allí Pedro Salinas. Durante su primer año de residencia en San Juan, el poeta madrileño miraba y miraba al mar durante horas largas que se le hacían cortas por el milagro de la belleza. Y cada vez que fué en su busca, lo encontró en su gloria. Lo buscaba solo: acompañado únicamente de aquellos ojos suyos que le valieron a los pobres de luz. Y en aquel dulce ejercicio de mirar y remirar; de aspirar a la unión perfecta con la inmortalidad, conoció el éxtasis lírico. Y le halló al mar de Puerto Rico el nombre «redondo», por ser exacto y único: «El Contemplado». En su poema vive en estado de amante frente a lo amado. Deliciosa confusión de no saber si se vive en lo que se ama, o si lo que amamos vive en nosotros. Padecía la saudade de quien alienta fuera de su tierra. Y recurría al mar nuestro, explica Balseiro, que le fabricaba a Salinas las alegrías que faltaban al poeta. Salinas como Balbuena, como Ercilla, fué viajero de anchas tierras y profundos

mares. El poema de Ercilla fué integralmente vertido al inglés por dos catedráticos estadounidenses, Lancaster y Manchester. De la «Grandeza Mexicana» hizo una edición crítica el profesor norteamericano John Van Horne. Y el «Contemplado» de Salinas halló feliz intérprete en Eleanor L. Turnbull, bajo el título «Sea of San Juan». «De ese modo», concluye, «se hermanan, en la esfera de la cultura superior, el genio poético de España con la temática del mundo descubierto y colonizado por ella con el amor, desinteresado y devoto, que por ambos sienten los investigadores y los poetas de Estados Unidos».

La valiosa conferencia del Dr. Balseiro fué escuchada con gran atención por el auditorio, tributándosele largos y merecidos aplausos.

VIII ASAMBLEA NACIONAL AVICOLA

Gran brillantez obtuvo esta Asamblea, que duró del 23 al 30 de octubre último.

Las sesiones se celebraron en el Teatro Fortuny, viéndose muy concurridas y las ponencias que se desarrollaron fueron de gran interés para los avicultores.

Una de las reuniones de la asamblea fué presidida por el Ministro de Agricultura, D. Rafael Cabestany, quien pronunció un notable e importante discurso.

Varias personalidades visitaron nuestra ciudad con motivo de la asamblea, entre ellas el Director General de ganadería D. Cristino García Alfonso, el de Agricultura D. Cirilo Cánovas y el Jefe Nacional del Sindicato D. Diego Aparicio.

Las exposiciones se vieron muy concurridas, resultando un verdadero acierto de presentación y de contenido.

Debemos felicitar a sus organizadores pertenecientes a la Cooperativa Comarcal de Avicultura por el resonante éxito que obtuvieron y por haber proporcionado a Reus la satisfacción de poder demostrar que lleva la vanguardia en avicultura.